



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.020

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península. — Un mes, 2 pias. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

JUEVES 28 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro. — C. responsables en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUEERTAS DE MURCIA; PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillitas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Don Antonio Barceló.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Cada hombre tiene la incógnita de su destino, que a él mismo toca despejar; su mayor ó menor suerte, no es más que la determinante de su acierto en hallar la solución, en la que mucho influye el medio en que desarrolla su actividad para dedicar ésta al objeto de sus aptitudes.

Sugiérenos esta consideración, el estudio que de la personalidad de D. Antonio Barceló hemos hecho. Dotado de una escasísima instrucción, sabiendo apenas escribir su nombre, logró colocarse a gran altura y circundar su persona de la apreciada aureola de la gloria, siguiendo los impulsos de una vez misteriosa que le indicaba la vida bravia del mar como elemento para sus grandezas y luego encontrando a los feroces berberiscos como medio de realizar sus grandiosas empresas.

Sentía germinar dentro de sí cualidades estimables para la vida del marino, y sin titubeos ni vacilaciones a ella se dedicó en un todo el que más tarde y en virtud de sus derroches de bravura y heroísmo se convirtió en ídolo del pueblo, que ensalzaba sus famosas hazañas en copias y romances gratamente expresivos. Los poetas de la época también pulsaron sus liras en honor suyo, arrancándoles dulces y sentidas notas.

Barceló no es escritor, ni finge ser santuario; ni traza de perdonario, ni lleva pompa exterior; persuade, y no es orador; su aseo no es presumido; va como debe ir vestido; es poco en el hablar; más si llega a pelear, siempre será lo que ha sido. Esta notable y conocida décima retrata de mano maestra las condiciones del bizarro Barceló, nada amigo de la parla insulsa, ni del pulcro hablar de la buena sociedad cuyos cumplidos, etiquetas y convenciones las montañas no podían soportar su carácter libre, franco y sincero. Hijo de un modesto marino, vino al mundo el 1.º de Octubre de 1717

en Palma de Mallorca. La brisa blanda y aromosa de la histórica ciudad palmesana besó con dulces caricias su infantil rostro, viéndole crecer; y en día glorioso para la marina patria notó el salto que diera, repleto de entusiasmo, desde la cuna al inseguro barquichuelo de pesca. En él, sobre los bancos y empujando el remo, hizo diestro en su manejo, mientras curtíase su piel, templando a la par su alma esforzada y su espíritu alientos al calor de las varias emociones que el espectáculo severo, grandioso, terrible, de una mar mugiente y fiera que a impulsos por un aire ciclónico eleva la ola espumosa que imponente derrama su elemento a modo de espantable mole que amenaza hundirnos en la eterna noche del fin, como si buscara venganza sobre quien pretende vencerla, que a las veces, deponiendo su actitud de exterminadora guerra, se cambia por lindo salpique acuoso que azota nuestra faz con gracioso coqueteo, buscando acaso desagravio del único ser que con tanto arrojo la combate, consiguiendo con frecuencia la victoria.

Más tarde, en los buques dedicados al comercio costero, hizo su aprendizaje que duró poco, pues pronto con su superior talento adquirió la práctica precisa, y pasó de insignificante marino, a tercer piloto, y por último, merced a su prestigio y como pago de hechos meritorios que aumentaron su fama de «práctico» en las cosas de mar, le dieron el mando de un jabeque dotado de artillería que llevaba el correo desde las islas Baleares a Barcelona y poblaciones del litoral catalán, cuando solo contaba 18 años de edad.

Gallarda muestra de su bravo arrojo dió el joven y entendido patrón durante el tiempo que desempeñó su nuevo cargo; reunía las condiciones que por entonces precisaban los jefes de los barcos de cabotaje, gran competencia en la dirección del buque; mucha pericia en el arte de la guerra marítima para sustraerse a los efectos del corso.

Emporio por aquella época la Argelia lucida y galana, madre de los piratas famosos que tan rica suma de proezas legaron, no escasamente adimentadas por nuestra vehemente fantasía, y que sirviendo de astro pródigo a soñadores vates nos las cantaron en legendarias leyendas, pensó hundir, buscando reprobadas históricas, nuestro comercio marítimo, amén del italiano, a fuerza de hacer insegura la suerte del barco mercante que a la mar se hacía.

La costa balear era una de las más castigadas por las rapacías, robos y ferozías de los argelinos, quizá por su proximidad a la Regencia; en estas circunstancias, cuando toda embarcación que zarpara al Mediterráneo temía divisar, siquiera fuera en lontananza, la nave corsaria que con desembarado libertino paseaba su vergonzosa soberanía con cinico orgullo, fué cuando le dieron al intrépido Barceló el mando del jabeque antes

Comenzada que hubo la trayectoria que le encomendaron y a poco, como es de suponer, tuvo varios encuentros con los piratas en los que logró salir airoso: pero cuando empezó su nombre a adquirir fama, fué después del empeñado combate que sostuvo con las galeotas, a las que venció, supliendo con ventaja su magín exhuberante en ideas de acertada dirección, los desiguales medios que para luchar tenía. El gobierno, que ya era conocedor de sus difíciles victorias, le concedió por tal motivo la graduación de alférez de fragata el 6 de Noviembre de 1738, frisando a la sazón su edad en los 21 años.

Alentado por la recompensa recibida y sintiendo bullir en su cerebro ricas energías, al par que en su cuerpo la vitalidad necesaria para acometer empresas de más altos vuelos, continuó con recto tesón su grandiosa epopeya, y hoy poniendo en vergonzosa huida al sanguinario cuan insolente pirata que a su encuentro salía, mañana castigando sus bélicos desplantes, entrando al abordaje en la nave corsaria, borracho de heroísmo, empujando el hacha temida que blandía con sañuda furia, y seguido de su gente corajada y entusiasta: otras veces cazando valiosas presas sin que ninguno de los cañones de su jabeque arrojara caldeo el destructor plomo, ni hendiera el aire detonación alguna, quizá como demostrando que sí era valiente para tomar puesto en el combate y entendido en la dirección de las escasas fuerzas que tenía a sus órdenes para hacerlas gozar siempre por mágicos azares de la sabrosa victoria, reunía también, como aditamento el talento preciso para con sagaz astucia engañar al enemigo y coparle; dando siempre pruebas de su natural talento en las cosas de mar, de su claro despejo, de su valor personal, de su actividad incansable, de su notable pericia en el manejo de los elementos de combate, llamando la atención pública hacia su persona y especialmente la de las autoridades de una y otra costa que entregaban sus despachos al n.º vel patrón, único que ofrecía seguridad real de que llegarían sin retraso y sin accidentes sensibles a los puertos que tocaba. Esta conducta valióle los sucesivos grados de teniente de fragata y teniente de navío, hasta que en 30 de Junio de 1756 hizo efectivo este empleo por nuevo mérito contraído en un brioso abordaje, en el que recibió dos heridas.

Anhele era en aquella época, llevar buques a la lucha que fueran de gran calado, siendo por tanto, muy difíciles de maniobrar con la presteza que exigían para la defensa de las rápidas evoluciones de las pequeñas naves argelinas, que cual corcos inquietos movíanse en el agua, atacando sin cesar, por eso cuando notaron que nuestro bibliografiado conseguía tan excelentes ventajas con su jabeque, pensó el gobierno en aumentar nuestro poder naval con una escuadrilla de ellos, encargando para que dirigiera la construcción, que se hizo

la isla de Mallorca, al intrépido Barceló.

Siendo capitán de fragata, ascenso que se le otorgó en 1769, tuvo a sus órdenes 3 buques de la clase indicada, consiguiendo con estas fuerzas apresar en las costas catalanas siete jabeques, siendo también de notar los combates que sostuvo en el cabo de Gata el año 1766, en el que consiguió rendir y apoderarse de dos fragatas argelinas, y el que libró en el Peñon de la Gomera con un jabeque de 24 cañones, consiguiendo la victoria a cambio de 10 muertos y 23 heridos habidos en su gente, dándole el gobierno como premio a su heroísmo el ascenso a capitán de navío. Otro también notabilísimo fué el que libró solo con su capitana contra 3 buques argelinos, rindiéndolos a todos y haciendo prisionero al célebre Selim, jefe de la expedición enemiga, recibiendo en la lucha el intrépido marino un tiro de fusil, disparado a pocos pasos de distancia, que le atravesó la mejilla izquierda, quedando marcado el resto de su vida con la cicatriz, que le daba a su fisonomía un aspecto extraño, algo así como conjunto armónico de tintes salvajes y humanos. En este último combate, como en todos, las naves de los foragidos fueron tomadas al abordaje, epílogo terrible de sus luchas todas.

—¿Por qué vás siempre al abordaje—le preguntó en cierta ocasión el rey Carlos III.

—Por evitar a V. M. el gasto inútil de pólvora contestó con aplomo, Respuesta tan discreta y expresiva da clara idea del esforzado temple de nuestro hombre.

Formando parte de las fuerzas marítimas que auxiliaron las operaciones de las tropas de tierra que al mando del Conde O'Reilly quisieron tomar a Argel, mostró una vez más su competencia, favoreciendo con el fuego de los cañones de sus jabeques el reembarque y la retirada de los soldados que iban en aquella desdichada expedición, pues a no ser por su auxilio quizá las bajas por muerte que en ella tubimos hubieran excedido de las 460 que experimentamos. El empleo de brigadier fue el pago de este nuevo mérito, siendo elevado en 1779 a Jefe de escuadra, al mismo tiempo que se le encargaba de las fuerzas destinadas al bloqueo de Gibraltar. Mientras que Don Antonio batía con el denuedo acostumbrado en las aguas del Estrecho, los berberiscos, libres de su temido azote, volvieron a sus antiguas correrías, hasta que le encomendó nuevamente el Gobierno su castigo, saliendo con este objeto el 2 de Julio del puerto de Cartagena con destino a Argel, llevando a sus órdenes 4 navíos, 4 fragatas, 12 jabeques, 16 brulotes y 50 lanchas cañoneras, y bombarderas, dividiendo, tras un viaje cómodo y pesado por el mal estado del mar, los muros de la ciudad nombrada el 29 del mismo mes. Comenzaron el ataque el 1.º de Agosto a las 2 de la tarde, que terminó al anochecer, siendo un dato que demuestra lo empeñado que estuvo el haberse enviado a la plaza 360 bombas,

mientras que esta dirigió a la escuadra 80 y 1075 balas. Así, con pequeños intervalos de descansos continuó la lucha por espacio de 8 días, pues habiendo obtenido el Bey por intercesión de Francia una tregua en ella, tuvo Barceló que poner la proa de sus buques hacia las costas cartageneras, punto de donde antes partió.

Como el deseo de paz de los argelinos no era más que una estratagemma, que les dió tiempo para reponer los muchos extragos que la artillería marítima española tan bien dirigida les había hecho, al mismo tiempo que poder aprestarse con ventajas para otra ocasión volvieron a dar nuevos motivos con sus jactanciosos desmanes para que el valiente mallorquín zarpara otra vez sus aguas, ascendido ya a teniente general, y con mayores fuerzas que las que mandó la otra vez, pues llevaba, añadidas, bajo sus órdenes, algunas fragatas de Portugal y de la orden de Malta que quisieron ayudar al exterminio de los corsarios.

Siete fueron los días de acción en los que hecharon sobre Argel 4379 bombas, 8591 granadas, 12120 balas sólidas y 401 saquillos de metralla, que a su vez correspondió con 1212 bombas y 15844 balas. Además, se volaron 4 lanchas enemigas, perdiendo nosotros una, de la que sólo se salvaron seis de sus tripulantes.

Firmada la paz con la Regencia tenía su puesto de honor en el bloqueo de Gibraltar, y allí fue, no sin que antes S. M. le confiara el mando de las fuerzas navales del Mediterráneo, le otorgara sueldo vitalicio, honrándole por último con la cruz de Carlos III; más pronto pidió autorización para retirarse a Mallorca, donde el 30 de Enero de 1797 dejó de existir a los ochenta años de edad, desapareciendo con él una de las figuras más hermosas de nuestra marina, trazada en la historia con líneas fuertes y vigorosas, con merecido relieve.

La razón de buscar en los últimos años de su vida la paz salariego, que tanto anima y entona, fue el estar cansado de sufrir los antagonismos malsanos, las pasiones impuras, las torpes rivalidades, los inconvenientes sin cuento que siempre encuentra el genio en su carrera, aun llegado que es a la soñada meta de sus ideales. En cambio de los sinsabores de su trabajada y fatigosa existencia, serviale de lenitivo a sus amarguras el agradecimiento de los cautivos rescatados y la satisfacción interca de haber cumplido los sacratísimos deberes de humanitario y patriota.

Miguel García Trujillo.

Madrid 24 de Marzo de 1896.

TIJERETAZOS

Para dentro de mil años estará resuelta la cuestión social; gracias a un inglés que pensó mucho en ella. He aquí como explica un periódico el procedimiento que va a usarse en Inglaterra para hacernos a todos ricos: «Helt Lhooling dará diez céntimos